

***Cartas a Bellmunt. En el centenario de la muerte de Juan Pío Membrado (1851-1923).* Edición, estudio introductorio, notas y selección de originales de Carlos Serrano Lacarra y de José Domingo Dueñas Lorente. Aladrada y Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2023, ISBN: 978-84-126498-5-7.**

La presente, y oportuna, obra de José Domingo Dueñas Lorente y Carlos Serrano Lacarra permite al lector, entre otras muchas cuestiones, una apasionante inmersión en el pequeño universo del Bajo Aragón de finales del siglo XIX y primer cuarto del XX, constatando especialmente la situación precaria que sufría su sector rural. Para ello toma como hilo conductor las cartas que el abogado y propietario Juan Pío Membrado recibía de sus coetáneos. Membrado fue uno de los grandes representantes del regeneracionismo aragonés de la segunda mitad de la Restauración. Membrado escribió, desde los rincones de su Bajo Aragón, y presenció, en primera persona, las transformaciones que dieron inicio a un nuevo y apasionante siglo, de vocación eminentemente modernizadora.

A pesar de que las fuentes accesibles para poder conocer la situación del sector rural en el siglo XIX son múltiples, será la correspondencia epistolar la que cobrará protagonismo en *Cartas a Bellmunt*. Dicha obra cuenta con dos capítulos, cada uno de ellos elaborado con el fin de cumplir un objetivo concreto. El primero ofrece un recorrido por los acontecimientos principales de la vida de Juan Pío Membrado, así como por la trayectoria profesional del mismo, mostrando particular interés en sus valores y en sus textos. De esta forma, el análisis ofrecido por los autores expone los principales argumentos sobre los que Membrado sustenta sus críticas. Ello permite obtener una imagen nítida y detallada de la época en que dichos textos se elaboraron.

El segundo de los capítulos se sumerge en las relaciones públicas y privadas de Juan Pío Membrado, ofreciendo una visión más personal del ilustrado turolense y mostrando su recorrido vital más allá de sus vínculos con la agricultura y el sector rural. La obra cierra su exposición con una selección de correspondencia recibida por Juan Pío Membrado, concretamente con 150 cartas, que permiten extraer algunas de las principales aportaciones y valores de dicho autor, y cómo éstos se manifestaban en su vida pública y privada. Dicha selección, que incluye cartas fechadas entre 1894 y 1923, sirve para observar cómo Membrado compartió sus anhelos regeneracionistas y defendió con convicción los intereses de su Bajo Aragón, incorporándose por ello a la militancia ruralista y agraria.

El libro *Cartas a Bellmunt* ofrece una exquisita y detallada biografía cuyos datos, en gran parte, tienen su origen en numerosas de las cartas enviadas y recibidas por Membrado. De esta forma, la obra muestra a Juan Pío Membrado como un hombre ilustrado que logró conquistar una amplitud de sectores y profesiones. Ello se debe en gran parte, según afirman los autores, a su afortunado punto de partida, pues la familia Membrado pertenecía al grupo de caciques que dominaban la zona del Bajo Aragón. Así, desde una posición aventajada, dedicó la mayor parte de su vida a la agricultura, y ejerció como escritor e incluso juez. No obstante, Juan Pío Membrado por encima de las mencionadas profesiones era regeneracionista y ruralista, y centró sus esfuerzos en la zona del Bajo Aragón.

A lo largo del libro, se exponen algunas de las aportaciones de Membrado, destacando sus dos trabajos principales. Así, producto del desarrollo de su faceta como escritor, surgió su primera obra con el título de *La agricultura como profesión*, publicada el año 1895, en la que Membrado describe un panorama desolador del sector rural de la época. José Domingo Dueñas y Carlos Serrano inciden al tratar dicha obra, en la demanda que Membrado realiza de un mejor reparto de los fondos públicos a fin de resarcir a los pueblos como uno de sus principales puntos de apoyo.

Se incide en la situación de precariedad económica que vivían los habitantes de los pueblos y que dio lugar al éxodo a las ciudades de aquellos que disponían de los medios suficientes para dicho traslado mientras que, quienes carecían de tal poder adquisitivo debían permanecer en los pueblos. A colación de ello, los autores destacan el hecho de que Membrado trataba de enterrar las ideas que vinculaban a la agricultura con la pobreza o con el fracaso de todos aquellos que labraban la tierra.

La segunda obra de Membrado llevó por título *El porvenir de mi pueblo*, y fue publicada en un contexto histórico temporal en el que también participó Joaquín Costa. Los autores de *Cartas a Bellmunt* parecen establecer como argumento central de la obra la relación causa efecto entre las desamortizaciones practicadas por parte del Estado a mediados del siglo XIX y la falta de recursos en los pueblos rurales. Además, muestran la crítica principal de Membrado, quien atacaba al centralismo y defendía el inconformismo de los agricultores ante la situación del momento y la necesidad de una comunidad de la que formar parte para hacer oír las quejas colectivas, en lugar de las silenciosas y tímidas quejas individuales.

José Domingo Dueñas y Carlos Serrano incluyen a su vez una breve comparación entre Membrado y Joaquín Costa, autores coetáneos temporalmente y dedicados a tratar cuestiones de similar índole. Así, según lo previsto por estos autores, Membrado aboga por un reparto de la riqueza en lugar de centralizarla en las ciudades, de manera que a diferencia de Costa que enfrentaba a las clases sociales, Membrado enfrenta lo urbano y lo rural, la ciudad frente al pueblo.

Por otro lado, de entre los méritos de Membrado citados en el libro, uno de los más importantes es haber logrado el reconocimiento prácticamente unánime de sus coetáneos, según muestran las cartas que éste recibía en Belmonte, así como haber realizado una labor de pedagogía cuyos destinatarios comprendían desde agricultores y jornaleros hasta políticos. Del conjunto de cartas recibidas por Membrado se conservan más de quinientas. No obstante, la obra *Cartas a Bellmunt* reúne una recopilación de ciento cincuenta.

Huelga decir que, dado su conocimiento en la agricultura, en sectores como el del cultivo de aceite en el que precisamente colaboró junto con otros productores del Bajo Aragón, y en las posibles innovaciones en el cultivo de la tierra, Membrado recibió numerosas consultas y solicitudes. Ejemplos de estas peticiones se encuentran al final de la obra *Cartas a Bellmunt*, entre las que cabe destacar las formuladas a Membrado por parte de Miguel Foch para que aquel le asesorara y promocionara su sembradora de grano (carta n° 42).

Asimismo, según se expone en la obra, Membrado fue gran defensor de las actuaciones colectivas en el ámbito social y político a fin de beneficiar a los agricultores por ser los menos favorecidos, y consecuencia de ello fue la creación de la *Sociedad Fomento del Bajo Aragón*. Dicha sociedad, de la que Membrado fue presidente, contaba con un *Boletín de Fomento*, que aparece recogido en una segunda publicación actual, que puede servir como complemento de la elaborada por Dueñas y Serrano. Me estoy refiriendo a *El fomento del Bajo Aragón. Una singular iniciativa regeneracionista*. Esta segunda obra expone en su estudio introductorio, elaborado por Ramón Mur, una breve contextualización de la época en la que nació dicha *Sociedad Fomento del Bajo Aragón*, la cual abogaba por el progreso de nuestro país en todos los órdenes, especialmente en lo referente a la cultura, la economía y la agricultura. Mur expone algunos objetivos de la sociedad como fueron la modernización de la agricultura o la promoción de la descentralización administrativa. No obstante, según se afirma tanto en *Cartas a Bellmunt* como en *El fomento del Bajo Aragón. Una singular iniciativa regeneracionista*, a pesar de que Membrado trataba de evitar relacionarse con partidos políticos y que *Fomento de Aragón* no se identificaba como una sociedad de índole política, fue precisamente ésta última la que causó el fin de la misma.

En definitiva, subrayar que Membrado puso de manifiesto, a través de sus obras y de las numerosas cartas que recibió, el gran problema al que se enfrentaban los profesionales del sector de la agricultura, una crisis que no se circunscribía únicamente al sector rural, sino que debía entenderse como parte de una crisis ciertamente general. Este escenario histórico descrito no resulta ajeno ni extraño, pudiendo incluso resultar hoy familiar. Ya para concluir, volver a subrayar el valor que representan figuras como la de Juan Pío Membrado. Su ejemplo puede servir hoy como recordatorio de la necesidad de defender los valores propios, y de hacerlo en beneficio de la colectividad.

Carolina Guerrero Garcés
Universidad de Zaragoza (España)
carolinaguerrero1416@gmail.com

CITAR COMO: Guerrero Garcés, C. (2025). Recensión del libro *Cartas a Bellmunt*. En el centenario de la muerte de Juan Pío Membrado (1851-1923), de Carlos Serrano Lacarra y José Domingo Dueñas Lorente (ed. lit.). *Revista de Derecho aragonés*, 31, 344-346
DOI: 10.26754/ojs_deara/deara.12613